

Fabricación y venta de gafas en España en la segunda mitad del siglo XVIII

Andrés Gené Sampedro, PhD^{1,2}; Coleg. 3.983
Mari Carmen Morales Hernández, PhD³

¹Universidad de Valencia, Departamento de Óptica y Optometría y Ciencias de la Visión.

²Universidad de Valencia, INTRAS (Instituto Universitario de Investigación en Tráfico y Seguridad Vial)

³Generalitat Valenciana, Dirección Territorial de Sanidad de Valencia

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se empieza a producir un incremento de los artesanos dedicados a la óptica en España. En gran parte este aumento se debe a su paso previo y consecuente aprendizaje laboral en la Real Fábrica de Cristales. Este centro formador de futuras generaciones de ópticos, se nutre inicialmente de los conocimientos de maestros expertos extranjeros, generalmente franceses, siendo su misión enseñar a operarios y aprendices a que adquieran la suficiente experiencia para realizar un producto correcto y de calidad.

Los géneros de óptica adquieren un notable éxito entre el público madrileño, acumulándose el número de pedidos en la fábrica. Ante este incremento de demanda, en 1751, se abre en el Almacén General de Madrid una sala específica de géneros de óptica, donde además de la sección de anteojos, se producen los engarces, se tornean las guarniciones de las gafas y se fabrican las cajas o estuches de los anteojos¹. En la fábrica, entre los distintos géneros de óptica que se ejecutaban, se hacían “anteojos de narices, convexos”, “lunetas para vista corta”, “cristales de mano para leer”, “anteojos de teatro” y “espejos de aumento y disminución”². En 1760, por Real Orden, la Sala de Óptica y la Sala de Grabar establecidas en Madrid, son trasladadas a San Ildefonso, dejando una tienda en su lugar¹. Los operarios más hábiles de la Sala se negaron a trasladarse hasta San Ildefonso, prefiriendo establecerse en Madrid, abriendo varias tiendas de óptica aprovechando la ventajosa coyuntura del momento. Juan Francisco Díaz abrió un taller de óptica en su propia casa, sita en la calle del Olmo, inaugurando además Joseph Falset otro taller en la calle de Carretas. Así mismo, Manuel Bausac contaba a su vez con otro taller de tornería en la calle de Santiago¹.

La investigación bibliográfica ha sido llevada a cabo a través de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España, y la *Gazeta*. En la *Gazeta*, también llama-

da *Gaceta de Madrid* (GM) y que actualmente es el Boletín Oficial del Estado (BOE), se encuentran en los años posteriores noticias relacionadas con la profesión de la óptica que permiten conocer su evolución. Resulta curioso el ver como describen las actividades que se realizan alrededor de esta profesión.

A lo largo de 1761, en el *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*, aparecen algunas noticias relacionados con personas que se establecen a nivel privado para fabricar gafas. En el mes de febrero aparecen tres anuncios. En el primero (3/2/1761, *Página 4*), se referencia un establecimiento en la calle Toledo de Madrid donde se fabrican gafas. Se indica textualmente, “en la casa de un Dorador, se han puesto dos oficiales de la Real Fabrica de Cristales, en donde se fabrican anteojos, de todo lo que pertenece a la óptica, cristales de aumento de todos grados^a para cámaras oscuras para microscopios, y para leer; anteojos de teatro, de larga- vista, estuches de concha y todo con la mayor perfección que pueda darse en este arte”. En ese mismo diario, unos días después (17/2/1761), aparece otro aviso de que en la misma calle Toledo se han establecido cuatro oficiales que vienen de la Real Fábrica, “han formado compañía o cuerpo de fabrica,... donde se ejecuta con la mayor perfección todo cuanto trae el arte, donde entre todas las cosas relacionadas con el cristal, trabajan todo género de óptica, anteojos para cataratas, vista cansada, conservativa, corta, y de todas las edades”; este anuncio se repite unos días después (20/2/1761). Se puede estimar, tras el análisis del texto de los anuncios, que en estos años ya se compensa la hipermetropía, miopía y la presbicia. En

^a La palabra *dioptría* no está establecida en dicha época, utilizándose como término cuantificador de la necesidad visual (valor de la ametropía) el grado. De grado deriva la técnica refractiva denominada graduación. El uso de la *dioptría*, como unidad de medida, que es el que se utiliza actualmente, no se extiende hasta muchos años después.

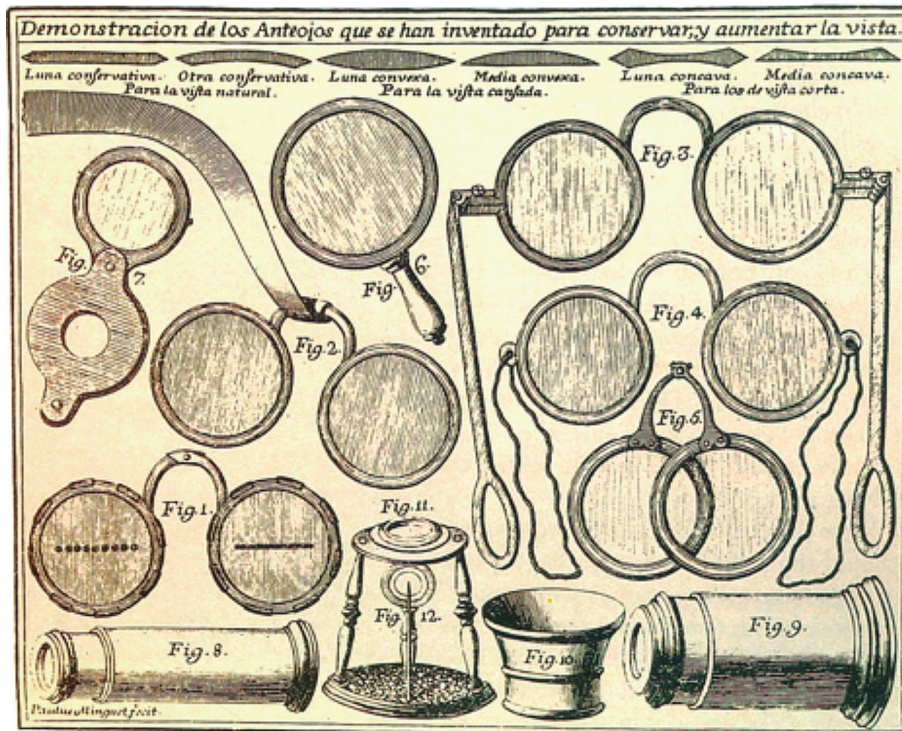


Figura 1. Demostración de los anteojos que se han inventado para conservar y aumentar la vista. Grabado realizado por Pablo de Minguet en 1763³.

el grabado realizado por Pablo de Minguet en 1763 ya se aprecian los diversos instrumentos inventados para conservar y aumentar la vista³ (figura 1). En el suplemento de la GM, (núm. 32, de 7/8/1764), se anuncia la instalación de una fábrica en la Carrera de San Jerónimo, donde se realiza todo género de óptica (figura 2). Suele ser habitual en esta época el combinar, en el mismo sitio, la venta de diverso género relacionado con la óptica, adicionales a las gafas. En 1765, se da noticia al público como en la Plazuela del Ángel de Madrid, en la tienda de cristales de la Real Fábrica, se ha establecido en ella “un Facultativo de Óptica, que trabaja toda clase de anteojos, de lentes para todo género de vista, con la mayor perfección, a imitación de Roma” (*Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*, 16/3/1765, pág. 4). Tres años después aparece otro anuncio donde “Juan Francisco Diaz, Oficial que ha sido muchos años de la Fábrica de los Cristales, y Discipulo del famoso Mestro Mons. Marin^b, sabe hacer Optica á la perfeccion, Microscopios para vér circular la sangre, cámaras obscuras, y atrópicas, montar anteojos de larga vista, de teatro, y todo genero de anteojos con el grado proporcionado á la vista para su mayor conservacion. Vive en la calle de la Magdalena, entre los nº 8 y 9.” (GM núm.

^b Seguramente sea la españolización del apellido de Jean Bautista Marié, maestro francés que estuvo enseñando en los primeros años en la Real Fábrica.

39, de 27/9/1768, pág. 312). Más de dos años después vuelve a aparecer este señor informando de, los mismos productos que realiza y un cambio de domicilio del establecimiento, “a la calle de S. Agustín, entre el nº 10 y 11, quarto baxo.” (GM núm. 4, de 22/1/1771, pág. 36), dos años después abrirá un segundo local en la Bajada de Santa Cruz.

En ese mismo año, el 11 de Junio de 1771 aparece escrito en la pág. 196 del nº 24 de GM, que “el Tornero Juan González de Nación Catalán, residente en la calle Gignas 17 de Barcelona, ha construido un torno con el que entre otras piezas de metal o de madera, se trabajan lentes cóncavas y convexas, de varias graduaciones. Allí mismo D. Antonio Gimbernat, construye ojos artificiales con la misma perfección de un ojo natural”. Se observa que ya se desarrolla en España instrumental específico que facilita el acabado óptimo del producto óptico.

La evolución de la profesión en esos años lleva, poco a poco, a un incremento de los lugares donde se venden gafas. Sin embargo, la posesión de “anteojos” aún estaba circunscrita a un reducido número de hogares y estatus, observando que su uso se encuentra relacionado con el nivel social. Por ejemplo, en Burgos, únicamente en el 5,7% de los inventarios *posmortem* mencionan la posesión de dichas ayudas oculares, porcentaje que se eleva hasta el 16,9% en las viviendas de los clérigos y a un 10,3% en las casas de ➔

SUPLEMENTO A LA GACETA DE MADRID del Martes 7. de Agosto de 1764.

EN la Ciudad de *Guadalajara*, y Convento de PP. *Mercenarios Calzados*, se ha celebrado Capitulo General el dia 9. del mes pasado, en que fue electo en Maestro General de este Real, y Militar Orden, con universal aplauso, y uniformidad de todos los Votos, el Rmo. P. M. Fr. *Basilio Gil de Bernabé*, Doctor Theologo de la Universidad de *Zaragoza*, Procurador General, que era en la *Curia Romana*, y Vicario General de *Italia*.

Se hace saber al Público, que en la Carrera de S. *Geronymo*, frente de la Fontana de Oro, se ha puesto una Fábrica, adonde se trabaja todo genero de Optica perfectamente, se fabrican todo genero de Anteojos con la mayor perfeccion; y juntamente Cámaras obscuras para dibujar, y vér Países, Linternas mágicas, Microscopios para vér la circulacion de la sangre, y otras diferentes cosas curiosas; y en una Rana se demuestra dicha circulacion.

Figura 2. Parte del suplemento de la *Gaceta de Madrid* de 1764. En el párrafo resaltado se aprecia la variedad de géneros de óptica que fabrican.

Los nobles rentistas. Sin embargo, el disponer de “anteojos” pasa de ser un acontecimiento excepcional y un producto de lujo, a ser asequible poco a poco en la ciudad, por sus módicos precios y la oferta existente en las tiendas. Pese a ello, aún no se encuentra ningún antejo, por modesto que fuera, en los inventarios post-mortem de las categorías socio-profesionales más analfabetas, paupérrimas y alojadas en la estrechez (figura 3)⁴. El análisis de estos datos muestra que, en esta época, el uso de las gafas va asociado principalmente a la necesidad de ver detalles en actividades en entornos cercanos, como la lectura. Siendo estas tareas realizadas mayoritariamente por los clérigos.

Los lugares donde se fabrican o venden gafas se van extendiendo por toda la geografía española. En el *Correo mercantil de España y sus Indias* (28/1/1793, pág. 5), se indica que en Valencia, un obrador, con un operario, hizo 200 pares de anteojos.

Pese a estar prohibida la venta ambulante desde unos años antes, aún se aprecian anuncios, como el del *Semanario de Salamanca* (5/4/1794, n.º 54, pág. 7), que informa de “la llegada a Salamanca del físico y latino Miguel Arigori, vecino de Valladolid que vive en la calle de la Trinidad, que entre las cosas que trae lleva anteojos de cataratas, y otros de cualquier grado; todo ello a un precio equitativo”.

Adicional a la fabricación a lo largo de la geografía nacional, la importación de anteojos de otros países también tiene lugar en dichos tiempos. Hecho que muestra que la difusión del uso de las gafas presenta una evolución similar en los países del entorno cercano. En el *Correo mercantil de España y sus Indias*, (11/8/1794, pág. 5), aparece la entrada por el puerto de Santander, provenientes de Alemania, de 33 pares de anteojos.

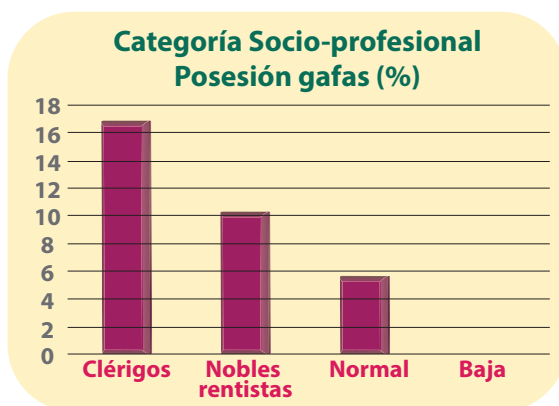


Figura 3. Uso de las gafas en la ciudad de Burgos, relacionado su uso con el nivel social.

Este final del siglo XVIII muestra como, la actividad de venta de las gafas, va pasando poco a poco de estar en unos pocos sitios, a su difusión y comercio por toda la geografía española. Estando muy relacionada la extensión del uso de las gafas con el inicio de la consolidación del oficio del óptico, realizando en dichos establecimientos lo que se podría considerar los comienzos del examen optométrico, en una búsqueda de los mejores lentes, que permitan una buena visión a los usuarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Pastor Rey de Viñas P. Historia de la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso durante la época de la ilustración (1727-1810), Madrid, Editorial CSIC-CSIC Press, 1994.
- Bueno LP. Vidrios y vidrieras. Artes decorativas españolas. Editorial Maxtor. 2006.
- Devesa B. Historia gráfica de la óptica, Colegio Oficial de Ópticos y Optometristas: Ed. Jims S.A., Barcelona, 1990.
- De la Higuera FJS. Aproximación a los problemas en la vista y el uso de anteojos en el Burgos de mediados del XVIII. El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia. 2012;(3):371-401.